

Fragmentos de Ausencia:

Historias de Vida y Migración

Proyecto facilitado, diseñado y coordinado por:
Daniela Perez Mejia

Wind of the Spirit Immigrant Resource Center

Colombia

2025

Este trabajo comienza con los que se quedan.

Acerca del Proyecto

Este proyecto recopila las voces de familias colombianas cuyos seres queridos viven en Estados Unidos. A través de sus historias, afloran sentimientos de dolor, nostalgia, melancolía y amor incondicional, ecos de lo que significa vivir con una familia marcada por la distancia y las fronteras.

El trabajo invita a reflexionar sobre lo que a menudo pasa desapercibido:

Detrás de cada persona que emigra hay quienes se quedan.

Vidas sustentadas por los recuerdos, los lazos emocionales y los sueños que siguen existiendo más allá de la geografía y la separación.



Así es como yo la veo a ella:

*cosió sus alitas y empezó de nuevo en otro
país, lejos de todo lo que la tenía atada.*

*Y duele, obvio que duele..dejar a tus hijos,
nietos, familia... pero aun así está allá,
luchando por lo que, en su interior, es un
sueño.*

Karen



*Ella siempre me llama Elena —solo
ella lo hace— y*

*cuando escucho mi nombre en su voz,
es como si por un instante...*

ella volviera a estar aquí.

Gloria Elena



Hace cuatro o cinco años que no veo a mi hermano ni a mis sobrinas. La última vez que hablamos me dijo:

“Niñata, ahora sí me voy del todo”, y lloramos, porque sabíamos que pasarían muchos años sin volver a vernos.

En su primera Navidad lejos, me envió esta foto de mis sobrinas y este reloj. Para mí es el mejor regalo, no por el objeto, sino porque pasó por sus manos.

Por eso lo conservo, lo guardo y lo quiero.

Natalia



“Mancha, cuídeme mucho mi hija.”

*Fue lo único que me dijo antes de irse
con sus ojos llenos de lágrimas.*

*Lo primero que se perdió fueron los 15
años de su hija. Y ahora, este año la
niña se va a graduar y también se lo
va a perder.*

Marcela



Mis padres huyeron de la violencia del conflicto armado en los años 50.

Llegaron a Quimbaya a jornalear en fincas de café. Mis padres fueron ahorrando y ahorrando hasta que compraron una finca pequeña.

En ese tiempo el trabajo en el campo apenas alcanzaba para sobrevivir entonces mis hermanos migraron en los años 90.

Alberto



En mi caso, me he dedicado a vender el café de la finca.

“Frutos de mis viejos” nació como un legado de nuestros padres.

Alberto



Lo más sagrado que tiene mi hermana acá en Colombia es el perro.

Un perro que tuvo desde bebé, siempre fue como el hijo de ella, el que la acompañaba a todos lados.

Ella siempre le dice - “Mi Romeíto, mi hijo, cómo está mi bebé.”

Jessica



*Esta es la única foto que tengo
con mi mamá.*

*Tal vez la experiencia para
todo el mundo es diferente -
¿Cierto?*

*El que se va dice - “Ay, pero es
que a mí me ha tocado muy
duro.”*

*Pero el que se queda también
sufre porque se queda solo,
huérfano.*

*Yo siento que me quedé
huérfana...*



*Mi hija llego a la casa a las 5 am y me dijo:
“Ma, ya se llego la hora..me voy...
y no se cuando nos volvamos a ver.”*

*Y es durísimo, porque emigrar es arriesgar la vida. Es
prácticamente dejar a la familia, dejarlo todo:*

*abandonar lo que han conseguido, los amigos, la familia,
y asumir la conciencia de que se van y que quizá no
regresen pronto y que en ese transcurso del tiempo van a
perder familiares, van a perder muchas cosas.*

Sandra

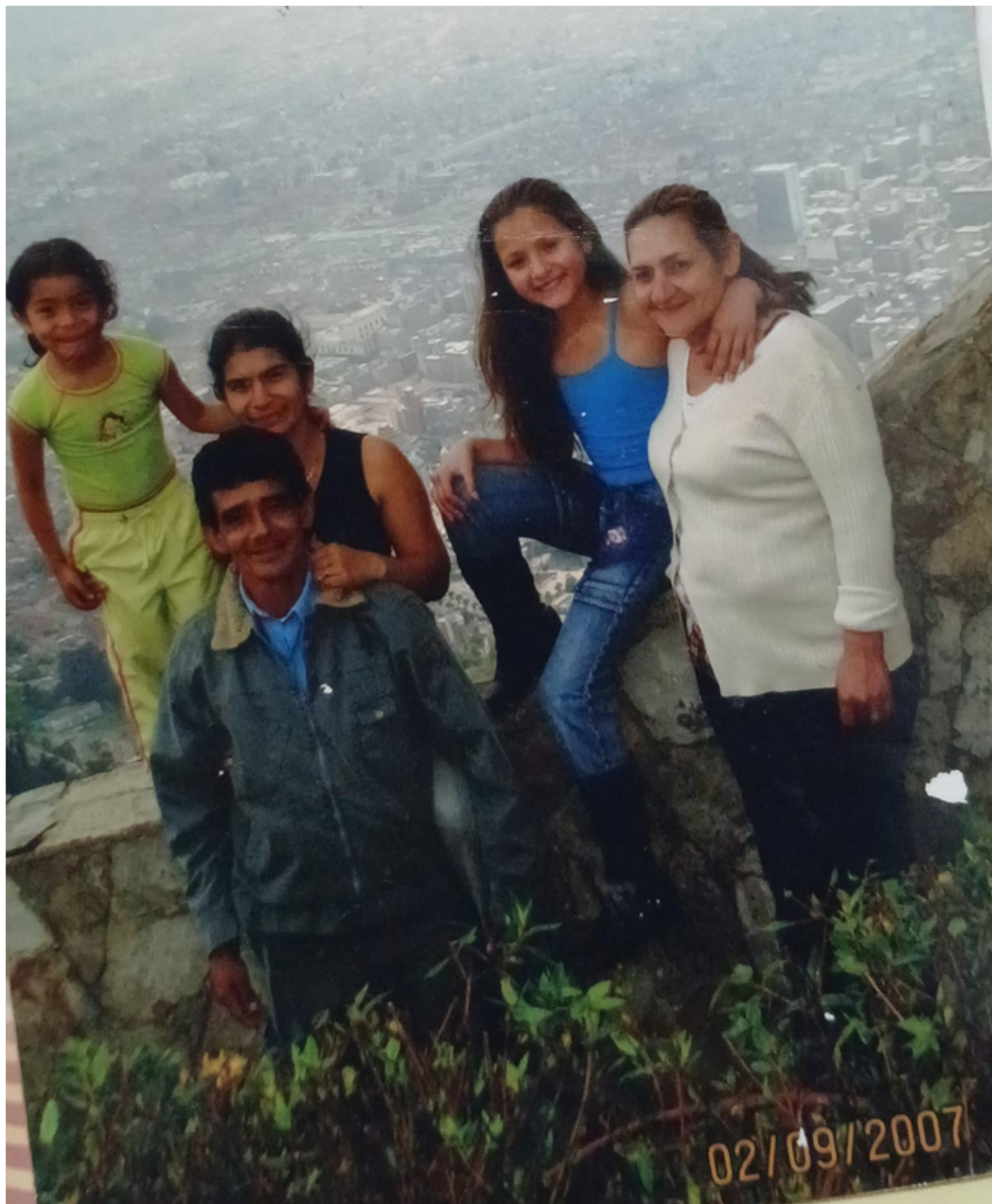


Cuando me fui, mi niña tenía un añito y el niño siete meses.

Trabajaba en restaurantes o en lo que resultara pero muchas veces no alcanzaba ni para la leche, por eso emigré.

Me deportaron después de 12 años y fue muy difícil. La niña ya tenía alrededor de 12 años y el niño 11, pero ellos ya no me veían como su mamá.

Paola



Mi sobrina se fue pidiendo exilio colombiano al ser victima del conflicto armado.

A ella le tocó atender en varias ocasiones a la guerrilla que estaba comandando por esas montañas.

Nunca les paso nada pero si crecieron viendo la guerrilla ir a la finca con fusiles y todo el cuento.

Jenny



*No hay colombiano que no añore
regresar a su país,*

*a ese lugar que fue su fuente de vida
cuando era niño o joven,*

porque, de alguna u otra manera,

este país es un paraíso.

Jenny



Estando allá fue cuando me dieron la noticia de que mi mamá había muerto.

Y fue muy duro, porque uno nunca se imagina que, estando allá, le va a pasar algo así.

Entonces pasan muchas cosas por la cabeza; piensa uno: “si valió o no valió la pena haberse ido”.

Me quedé sin volver a ver a mi mamá.

Me quedé con las ganas de abrazarla.

Y cuando regresé, ya solo pude volver a su tumba.



Algunos nos fuimos.

Otros nos quedamos.

Todos lo recordamos.